

El que vive de la caza
A cualquier bicho se atreve—
Que pluma o cáscara lleve—
Pues cuando la hambre se siente
El hombre le clava el diente
A todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas
Está el maestro principal,
Que enseña a cada animal
A procurarse el sustento
Y le brinda el alimento
A todo ser racional.—

Y aves, y bichos, y pejes,
Se mantienen de mil modos;
Pero el hombre en su acomodo
Es curioso de observar:
Es el que sabe llorar—
Y es el que los come a todos.

IV

Antes de aclarar el día
Empieza el indio a aturdir
La pampa con su rugir,
Y en alguna madrugada,
Sin que sintiéramos nada
Se largaban a invadir.—

Primero entierran las prendas
En cuevas como peludos;
Y aquellos indios cerdudos
Siempre llenos de recelos
En los caballos en pelos
Se vienen medio desnudos.

Para pegar el malón
El mejor flete procuran—
Y como es su arma segura
Vienen con la lanza sola,
Y varios pares de bolas
Atados a la cintura.—

De ese modo anda liviano,
No fatiga el mancarrón;
Es su espuela en el malón,
Después de bien afilao,
Un cuernito de venao
Que se amarra en el garrón.

El indio que tiene un pingo
Que se llega a distinguir,
Lo cuida hasta pa dormir;
De ese cuidado es esclavo—
Se lo alquila a otro indio bravo
Cuando vienen a invadir.

Por vigilarlo no come
Y ni aún el sueño concilia—
Sólo en eso no hay desidia,
De noche, les asiguro,
Para tenerlo seguro
Le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,
Si en el caso se han hallao,
Y si no lo han observao
Tengalo dende hoy presente —
Que todo pampa valiente
Anda siempre bien montao.

Marcha el indio a trote largo
Paso que rinde y que dura;
Viene en dirección sigura
Y jamás a su capricho—
No se les escapa bicho
En la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas
Con un cerco bien formao;
Lo estrechan con gran cuidado
Y agarran al aclarar
Sanduces, gamas, venao —
Cuando ha podido entrar.

Su señal es un humito
Que se eleva muy arriba—
Y no hay quien no lo aperciba
Con esa vista que tienen;
De todas partes se vienen
A engrosar la comitiva.—